

LA FORMACIÓN DE LOS PROFESORES PARA ATENDER a la diversidad

ROSA SALAS LABAYEN

Directora del ICE de la Universidad Pontificia Comillas
rsalas@upcomillas.es

A lo largo de este artículo se pretende compartir con los lectores algunos pensamientos sobre la formación inicial y continua de los profesores en cuanto a la capacitación para atender a la diversidad de sus alumnos. Son, pues, unas páginas a través de las cuales se quieren sugerir ideas para la reflexión crítica dirigidas a los docentes principalmente, pero también a los padres y a los profesores universitarios que forman a los futuros maestros.

Desde el momento en que la LOGSE entró en vigor, y con ella la atención a la diversidad de los alumnos tal y como la vivimos hoy de forma cotidiana en los colegios, se incrementó de forma notable la escolarización de los alumnos con discapacidades en los centros educativos ordinarios y se cerraron una gran cantidad de colegios específicos o se adaptaron a los nuevos principios de esta ley, convirtiéndose en colegios de integración.

Obviamente, para poder atender adecuadamente a la diversidad de los alumnos es necesario que se den algunas condiciones, entre las que podemos subrayar de forma muy sintética las siguientes:

1. Conocimientos y procedimientos: los profesores de todos los niveles educativos deben estar formados, no sólo en sus propias disciplinas, sino en la atención que específicamente requieren los alumnos escolarizados en sus aulas. Parece obvio pensar que un estudiante que tiene una discapacidad visual, por ejemplo, no aprende de la misma manera que otro con una dislexia y que ambos tienen necesidades específicas diferentes; pero lo que también es un hecho es que ambos pueden tener el mismo profesor.
2. Actitud: atender a la diversidad en un centro ordinario requiere, además de conocimientos, una actitud positiva y colaboradora hacia esta filosofía por parte de la dirección del colegio y de todos sus profesores.
3. La convicción de la importancia de ser profesor, de que somos personas significativas para nuestros alumnos y que, al menos una parte de su futuro estará determinada por lo que nosotros hagamos o dejemos de hacer, y más en el caso de estudiantes con dificultades.
4. Recursos: para poder atender de forma adecuada a la diversidad de los alumnos es imprescindible también la existencia de adecuados recursos materiales (los que específicamente puedan requerir los alumnos tanto a nivel individual como en relación con el propio centro en su conjunto) y humanos (más docentes capacitados, personal especializado...).

“El ser humano es un hombre común en busca de un destino extraordinario. La persona con discapacidad es un ser extraordinario, en busca de un destino común”

(Ana Lía Trujillo)



Rosa Salas Labayen

Desde el punto de vista de la formación –objeto de esta reflexión– son las tres primeras las que nos interesan, ya que la cuarta, casi siempre está mediada por situaciones, decisiones o personas ajenas al proceso formativo en sí mismo.

LA FORMACIÓN EN CONOCIMIENTOS Y PROCEDIMIENTOS PARA ATENDER A LA DIVERSIDAD

La formación en conocimientos y procedimientos trata de dar respuesta a una pregunta sencilla en su formulación, pero compleja en su respuesta: ¿qué debe saber un docente para poder atender de manera adecuada a todos sus alumnos año tras año?

Analicemos de una manera concisa tanto la pregunta como sus posibles respuestas; así, el **saber docente** implicaría:

1. Conocer qué le pasa a cada uno de sus alumnos y cómo se manifiesta en el aula. De este primer saber se derivaría también la adquisición de la competencia para identificar de forma objetiva posibles dificultades y el conocimiento de la mejor forma de actuar ante una sospecha razonable (el profesor como diagnosticador).
2. Cómo evaluar sus conocimientos previos para empezar a construir a partir de ellos: ningún alumno llega a un aula cual *tabula rasa*, sino que lleva detrás una importante carga de conocimientos y experiencias que pueden facilitar o dificultar su progreso escolar, social y personal.
3. Cómo aprovechar los recursos al alcance de los profesores, los centros y las familias.



- 4.Cuál es la mejor manera de atender a cada alumno concreto; qué necesita cada uno de ellos; cuáles son los recursos que resulta importante usar en el aula y que, por supuesto, debe conocer el profesor; al menos de forma básica (por ejemplo, si un alumno lleva un audífono, su maestro debe saber cuál es el funcionamiento del mismo y cómo se reconoce un fallo que puede provocar incomodidad, dolor o lesión en el niño); de qué manera trabaja mejor nuestro estudiante (individualmente, en grupo, bajo supervisión, en parejas...).
5. Cómo trabajar con las familias como pilar básico en la vida de nuestros alumnos en general y de los que tienen necesidades educativas especiales en particular, sin olvidar que su potencial terapéutico no debe nunca invadir ni suplantar su realidad como padres.

Figura 1. **Condiciones para atender a la diversidad de los alumnos**



6. Cómo “aprovechar” la colaboración de todos y cada uno de sus alumnos para que la clase se convierta en una auténtica comunidad de aprendizaje y de respeto y aceptación de todos y cada uno de los estudiantes.

Todos estos aspectos pueden parecer sencillos, pero en realidad son de una enorme complejidad, ya que si entendemos la atención a la diversidad de forma amplia, nos daremos fácilmente cuenta de que afectaría a alumnos con discapacidades (visuales, auditivas, motoras, cognitivas, del desarrollo...), dificultades de aprendizaje (problemas de lectoescritura o en el área matemática, dislexias y disgrafías, dificultades en el habla y/o el lenguaje...), fracasos escolares, estudiantes desmotivados, superdotados, inmigrantes y un largo etc. de alumnos con problemas variados que tienen –deben– ser atendidos adecuadamente en las aulas.

Ahora bien, retomando la pregunta inicial, decíamos “¿qué debe saber un docente para poder atender de manera adecuada a todos sus alumnos?”, pero ¿qué es “**de manera adecuada**”? Posiblemente todos tengamos una idea más o menos preconcebida de lo que habría que responder. Así, por ejemplo, podríamos decir que es aquella en la que todos los alumnos aprenden y adquieren competencias útiles para su vida académica y/o laboral posterior o aquella en la que los estudiantes logran los fines educativos pretendidos (no sólo formativos) o, incluso, aquella en la que los alumnos progresan de forma adecuada no sólo a nivel de conocimientos, sino también en sus relaciones sociales y en su autoestima e identidad, aquella en la que se consigue que sean felices. Esto, que quizás la mayoría podríamos compartir, se complica mucho cuando añadimos dos palabras “adecuada” y “todos”, puesto que la uniformidad es incompatible, por principio, con la atención a la diversidad de los alumnos: cada uno necesita de un “profesor *ad hoc*” que se relacione con él y le apoye en la medida en que lo necesite; ni más ni menos.

Atender de manera adecuada a los alumnos es también atender de forma ajustada a sus padres y hermanos, dándoles herramientas cognitivas y afectivas para que puedan tener una vida familiar ajustada y para que tengan los conocimientos necesarios de cara a la atención de sus hijos con problemas. Y para llevar una entrevista con estas familias no basta sólo con “tener buena intención” o actuar de forma “intuitiva”. Aunque muchos lo nieguen, una discapacidad, una dificultad en el comportamiento, un problema de aprendizaje o un fracaso en la escuela genera mucho dolor en los padres y hay que saber cómo abordarlo.

Finalmente, hemos formulado nuestra pregunta acabándola con un “**año tras año**” en referencia a la enorme variedad de situaciones personales con las que un profesor se puede encontrar a lo largo de su vida profesional. Y es necesario que esté capacitado para atenderlos a todos por igual y con la misma eficacia. Si esto no es así, la integración y la atención a la diversidad serán una falacia, palabras huecas, engaño a los padres, a los estudiantes y a la sociedad.

LA ACTITUD DOCENTE POSITIVA ANTE LA ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD

Atender a la diversidad de los alumnos supone aceptar a todos y cada uno de nuestros estudiantes, incluyendo a aquellos que se levantan y hablan constantemente, a los que no pueden seguir una explicación como los demás y nos tenemos que quedar con ellos un tiempo extra, a los que hay que narrarles verbalmente cómo es una diapositiva porque no pueden verla, a los que no comprendemos cuando hablan y un largo etc. Y hay que reconocer que esto no siempre es fácil por muy buenas intenciones que tengamos: un docente puede encontrarse con aulas de 25 ó 30 alumnos –o más–, y muchos de ellos necesitar atención específica de muy diverso tipo.

Tener una actitud positiva implica, pues y, en primer lugar, respeto a la diferencia de todos y cada uno de nuestros estudiantes. Con frecuencia pregunto a mis alumnos en los cursos de formación continua quiénes creen que son los niños con Necesidades Educativas Especiales (NEE) y casi de forma invariable me responden que aquellos que tienen una discapacidad, sin llegar a entender que cualquier alumno puede, en un momento determinado tener una NEE.

Tener una actitud positiva implica intentar que todos se desarrollen al máximo y no ir casi por principio a “mínimos”. Tener una actitud positiva implica tener fe en la capacidad de las personas pese a las dificultades y tener fe en uno mismo como docente que forma parte importante de la vida de estas personas y que le puede ayudar en ese desarrollo personal. Supone, por tanto, no tener nunca en clase “alumnos florero”, que están en el aula porque así lo han determinado desde la dirección, pero cuyos profesores no se empeñan en sacar lo mejor de cada uno de ellos y esto es, quizás, la forma más cruel de discriminar y segregar porque se les roba cualquier posibilidad de mejora y de futuro, se les hurta su derecho a progresar (y por desgracia aún hay en las aulas “niños florero”).



Una de las aportaciones más significativas que un profesor puede hacer a sus alumnos –a cualquier alumno– es mostrarle su valía sin olvidar sus limitaciones. Porque quien olvida sus limitaciones está condenado al fracaso y a la frustración, tenga o no una discapacidad y si no le queremos como es y colaboramos en que se acepte –se ame– a sí mismo ¿no le estamos robando parte de su mismidad? Y por ello ¿no le estamos faltando al respeto como persona?

Tener una actitud positiva supone que las personas que rodean al sujeto con una dificultad le ayuden a quererse a sí mismo (autoestima, en términos psicológicos) con sus virtudes y sus hándicaps. Los alumnos con cualquier tipo de problema escolar (insisto, cualquier) habitualmente tienen una muy baja autoestima debido a una historia escolar de reiterados fracasos.

Los alumnos con necesidades educativas especiales, necesitan, pues, profesores que les alienten, que les animen, que les apoyen y que les acompañen en la búsqueda de su (insisto, su) éxito personal.

Para lograr esta actitud positiva de la que venimos hablando es necesario que los profesores tengan una formación seria, exhaustiva, abierta, entusiasta, positiva y realista.

LA CONVICCIÓN DE LO IMPORTANTE QUE ES SER PROFESOR

Finalmente, la formación de maestros debería abordar de manera competente la creación de una conciencia colectiva de lo importante que es ser docente.

Los profesores son imprescindibles para la sociedad que pone en ellos la responsabilidad de formar a sus futuros hombre y mujeres para que luego ellos puedan

integrarse de forma adulta en una sociedad que progrese. Posiblemente algunos de los profesores que lean estas líneas no hayan hecho los siguientes cálculos: si se incorpora al trabajo con 25 años y se jubila con 65, han trabajado durante 40 años. Suponiendo que cada año imparta clase a un grupo de 25 ó 30 alumnos resulta que, al final de su carrera profesional, ha sido el profesor, el educador, el maestro de entre 1.000 y 1.200 niños. ¡Qué responsabilidad! De todos éstos, y siendo conservadores, entre el 3 y el 10% tendrán un problema, una discapacidad o una dificultad que afectará a algún aspecto de su vida escolar y/o social.

Parece existir bastante consenso en considerar que la convicción de que ser maestro es algo importante –muy importante– como uno de los factores que más influye en los resultados escolares de los estudiantes. Aquellos países en los que los docentes tienen una mayor y mejor consideración social son en los que hay menos tasas de fracaso. ¿Y por qué? Parece que estar convencido de la propia valía como profesional hace que las personas se esfuercen más por estar al día, por innovar, por atender adecuadamente a sus alumnos, por no dejarse llevar por la apatía...

LA FORMACIÓN CONTINUA DE LOS PROFESORES

Aunque las distintas administraciones públicas y privadas ofertan cursos de formación a profesores, la realidad que incluye los términos “atención a la diversidad” es tan amplia, tan variada y tan exigente que resultan claramente insuficientes.

Ágora de profesores

A veces las prisas o la sobrecarga de trabajo hacen que no nos detengamos a pensar y a compartir inquietudes y necesidades. Se propone una actividad para el claustro de profesores de cada etapa en la que se reflexione, junto con la dirección y la jefatura de estudios sobre las necesidades específicas de los alumnos con problemas de aprendizaje. Pueden abordarse temas como:

- ¿Quiénes son? Algunos estarán diagnosticados y otros no, pero el profesor puede tener datos que le inclinen a pensar que hay o puede haber un problema?
- ¿Qué sabemos los profesores actuales y futuros de este alumno sobre el problema que presenta? ¿Es necesaria una formación ad hoc? ¿La puede asumir el centro?
- ¿Por qué tienen dificultades en su aprendizaje?
- ¿En qué les podemos ayudar como claustro? ¿Qué adaptaciones son necesarias?
- ¿Qué actitud tienen los profesores respecto a tener a estos alumnos en sus aulas?
- ¿Qué actitud tiene la dirección del centro? ¿Permitirá cambios organizativos o metodológicos que sean recomendables? ¿Disminuirá la ratio?
- ¿Cómo se pueden apoyar los profesores de cursos futuros en los compañeros que ya han tenido estos alumnos para ayudarles en su progreso?
- ¿Qué recursos son necesarios? ¿Los tiene el centro/clase? ¿Los saben usar los profesores? ¿Son eficaces? ¿Se siente bien el alumno utilizándolos? ¿Qué problemas suelen o pueden darse? ¿Sabe el profesor solucionarlos o necesita de otra persona?
- ¿Cómo están estos alumnos respecto a su integración social? ¿Tienen amigos?

Figura 2. Ideas para la reflexión final



Sería, pues, deseable, que el anhelo de formación que muchos profesores muestran y que tratan de paliar, a veces a costa de su propio bolsillo –y ya sabemos cuál es el sueldo de un maestro– se viera recompensado con suficientes oportunidades de formación ya que pone de manifiesto no sólo una preocupación y una inquietud por hacerlo mejor, sino también una carencia compartida. Y en paliar este déficit formativo (en conocimientos, procedimientos y actitudes) nos irá, posiblemente, que la atención a la diversidad sea algo más que palabras en una ley más o menos afortunada.

La convicción personal y social de que ser maestro es algo importante es uno de los factores que más influye en los resultados escolares de los estudiantes.



mitir a lo largo de estas líneas: “El ser humano es un hombre común en busca de un destino extraordinario. La persona con discapacidad es un ser extraordinario, en busca de un destino común” (Ana Lía Trujillo). Nuestra misión como profesores es estar extraordinariamente bien preparados y capacitados para reconocer en cada alumno discapacitado o con dificultades a un ser extraordinario y para hacer realidad esta aspiración tan obvia como justa. ■

Para acabar...

Podríamos concluir diciendo: “se ha hecho mucho, pero queda aún mucho más por hacer, por construir”. Podríamos acabar afirmando: “los profesores tienen un papel fundamental respecto a sus alumnos con dificultades y sus familias”. Podríamos terminar resumiendo: “ser profesor supone querer dedicar tu vida a ayudar a que pequeñas personas se conviertan poco a poco en adultos y poner los medios para lograrlo con éxito”. Podríamos poner el punto final a este artículo de reflexión diciendo que “es necesario formar más y mejor a los profesores del presente y del futuro”.

Podríamos terminar de todas estas maneras y sería un buen final, pero lo haremos con una cita que, a mi modo de ver, expresa mucho mejor lo que se ha querido trans-

Para saber más

- IMBERNON, F. (2007). *10 ideas clave. La formación permanente del profesorado*. Barcelona: Grao.
- LÓPEZ, A. (2008). *15 historias para comprender y expresar*. Madrid: CEPE
- RODRÍGUEZ ZARALLO, C. (s.d.) *Ejemplos sobre adaptaciones curriculares*. Disponible en: <http://www.adaptacionescurriculares.com/>
- SALAS LABAYEN, M.^a R. (2009). *Procesos médicos que afectan al niño en edad escolar. Repercusiones en el entorno educativo*. Barcelona: ELSEVIER-MASSON.